

EL PLAN QUE VINO DEL CIELO



DIOS PRIMERO
ADVENTIST SEWARDSHIP MINISTRIES

El plan que vino del cielo

Copyright ©2019 por Departamento de Ministerios de Mayordomía

Preparado por Marcos F. Bomfim

Editado por Johnetta B. Flomo y Sandra Blackmer

Diseño de página, Johnetta B. Flomo

Cubierta, Synesthezia Emotional Marketing LLC

Este material puede ser traducido, impreso, fotocopiado por cualquier entidad de los Adventistas del Séptimo Día sin obtener permiso adicional. Documentos republicados debe incluir la línea de crédito: "Departamento de Ministerios de Mayordomía, Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, usado con permiso." Vender este material con fines de lucro está prohibido.

Departamento de Ministerios de Mayordomía Asociación
General de los Adventistas del Séptimo Día
12501 Old Columbia Pike
Silver Spring, MD 20904, USA
www.adventiststewardship.com

El plan que vino del cielo

(Basado en Consejos sobre mayordomía Cristiana, p. 27; 73-75; 79,80)

Propósito: Establecer la diferencia entre “impulso” y “principio” como motivadores para ofrendar. Identificar la Fuente de la verdadera motivación; identificar el sistema bíblico (divino) de ofrendar y sus resultados.

INSTRUCCIONES:

1. Líder y secretario(a): Cada grupo debe escoger un líder quien conducirá la discusión, y un (a) secretario (a) quien dará el informe de las conclusiones.
2. Lea las citas inspiradas: Antes de realizar cualquier otra tarea, cada grupo debe leer todas las citas asignadas (un párrafo por participante).
3. La Actividad Grupal es provista al final del texto en la sección “Creciendo juntos.”
4. Las respuestas están basadas en las citas: El grupo debe encontrar la(s) respuesta(s) basado primariamente en la cita inspirada provista y no en las opiniones propias a menos que haya una pregunta abierta, con la instrucción específica de discutir las opiniones personales.
5. Opinión grupal: en caso de preguntas abiertas (no hay respuestas correctas o incorrectas), el grupo debe discutir qué opinión(es) expresarán mejor el pensamiento del grupo (no solamente la del líder).
6. Puntualidad: el grupo no debe tomar más de (5) minutos en cada respuesta y los (las) secretarios (secretarias) debe tomar no más de (1) minuto en contestar públicamente.
7. Párrafo cero: Ten en cuenta de que algunas páginas comienzan con el párrafo cero (0), el cual es la continuación del último párrafo de la página previa.

Capítulo 4—Principios conflictivos de Cristo y Satanás

Un conflicto desigual

Página 27

El egoísmo es el impulso humano más poderoso y más generalizado, y debido a esto la lucha del alma entre la simpatía y la codicia constituye una prueba desigual; porque mientras el egoísmo es la pasión más fuerte, el amor y la benevolencia son con mucha frecuencia los sentimientos más débiles, y por regla general el maligno gana la victoria. Por lo tanto, al dar nuestro trabajo y nuestros dones a la causa de Dios, es peligroso dejarse controlar por los sentimientos o el impulso.—p. 27.1.

Dar o trabajar cuando alguien conmueve nuestra simpatía, y retener nuestro trabajo o servicio cuando las emociones no son estimuladas, constituye una conducta imprudente y peligrosa. Si estamos dominados por el impulso o por la mera simpatía humana, en ese caso bastarán unas pocas ocasiones cuando nuestra preocupación por el prójimo sea pagada con ingratitude, o cuando nuestros donativos sean mal empleados o malgastados, para que se hielen las fuentes de nuestra benevolencia. Los cristianos deberían actuar dirigidos por principios fijos siguiendo el ejemplo de abnegación y sacrificio dado por el Salvador.—p. 27.2.

Capítulo 14—Un plan hermoso y sencillo

Página 73

El plan de Dios en el sistema del diezmo es hermoso por su sencillez e igualdad. Todos pueden practicarlo con fe y valor porque es de origen divino. En él se combinan la sencillez y la utilidad, y no requiere profundidad de conocimiento para comprenderlo y ejecutarlo...—p. 73.1.

Por este sistema se alcanzan grandes objetos. Si todos lo aceptasen, cada uno sería un vigilante y fiel tesorero de Dios, y no faltarían recursos para llevar a cabo la gran obra de proclamar el último mensaje de amonestación al mundo. La tesorería estará llena si todos adoptan este sistema, y los contribuyentes no serán más pobres por ello. Mediante cada inversión hecha, llegarán a estar más vinculados a la causa de la verdad presente. Estarán “atesorando para sí buen fundamento para lo porvenir”, a fin de que “echen mano a la vida eterna.—p. 73.2.

Tanto para los ricos como para los pobres

En el sistema bíblico de los diezmos y las ofrendas las cantidades pagadas por distintas personas variarán enormemente, puesto que estarán en proporción a sus entradas. En el caso del pobre, el diezmo será comparativamente pequeño, y hará su donativo en proporción a sus posibilidades. Pero no es el tamaño del donativo lo que hace que la ofrenda sea aceptable para

Dios; es el propósito del corazón, el espíritu de gratitud y amor que expresa. No se haga sentir a los pobres que sus donativos son tan pequeños que no son dignos de tomarse en cuenta. Que ellos den de acuerdo con sus posibilidades, sintiendo que son siervos de Dios y que él aceptará su ofrenda.—p. 73.3

Página 74

[...] —p. 74.1

En la gran obra de amonestar al mundo, los que poseen la verdad en el corazón y han sido santificados por la verdad cumplirán con la parte que se les ha asignado. Serán fieles en el pago de diezmos y ofrendas. Cada miembro de iglesia está comprometido por el pacto hecho con Dios a negarse todo lo que implique un gasto extravagante de recursos. No permitamos que la falta de economía en nuestra vida de hogar, nos incapacite para desempeñar nuestra parte en el fortalecimiento de la obra que ya está establecida y nos impida entrar en nuevos territorios...—p. 74.2.

El que dio a su Hijo unigénito para que muriera por vosotros, ha hecho un pacto con vosotros. Él os da sus bendiciones y en cambio requiere que le llevéis vuestros diezmos y ofrendas. Nadie se atreverá a decir que no comprendió este asunto. El plan de Dios concerniente a los diezmos y ofrendas está claramente establecido en el tercer capítulo de Malaquías. Dios pide que sus instrumentos humanos sean fieles al contrato que él ha hecho con ellos. “Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa”.—p. 74.3.

Página 75

No es una ley rigurosa

Algunos dirán que ésta es una de las leyes rigurosas que pesaban sobre los hebreos. Pero ésta no era una carga para el corazón voluntario que manifestaba amor a Dios. Únicamente cuando la naturaleza egoísta se fortalecía por la retención de aquellos recursos, el hombre perdía de vista lo eterno y estimaba los tesoros terrenales más que las almas.—p.75.1.

No es una carga, salvo para los desobedientes

Las Escrituras requieren de los cristianos que participen en un plan de activa generosidad que les haga manifestar constantemente interés en la salvación de sus semejantes. La ley moral ordenaba la observancia del sábado, que no era una carga excepto cuando esa ley era transgredida y los hombres se veían sujetos a las penalidades que entrañaba su violación. Igualmente, el sistema del diezmo no era una carga para aquellos que no se apartaban del plan. El sistema ordenado a los hebreos no ha sido abrogado ni reducido su vigor por Aquel que lo ideó. En vez de carecer de fuerza ahora, tiene que practicarse más plena y extensamente,

puesto que la salvación por Cristo debe ser proclamada con mayor plenitud en la era cristiana.—p. 75.2.

Capítulo 16—Regularidad y sistema

Página 79

Las instrucciones dadas por el Espíritu Santo por medio del apóstol Pablo concernientes a los donativos, presentan un principio que se aplica también al diezmo: “Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado”. 1 Corintios 16:2. Aquí se incluye a los padres y a los hijos. Esto se dirige no sólo a los ricos sino también a los pobres. “Cada uno dé como propuso en su corazón [guiado por la sincera consideración del plan prescrito por Dios]: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre”. 2 Corintios 9:7. Los donativos hay que darlos en consideración a la benevolencia de Dios manifestada hacia nosotros.—p. 79.1.

... En esta forma nuestra práctica constituirá un sermón semanal que declara que Dios es el dueño de todos nuestros bienes, y que él nos ha hecho mayordomos suyos para que los empleemos para su gloria. Cada acto de reconocimiento de nuestra obligación hacia Dios fortalecerá el sentido del deber. La gratitud se profundiza cuando la expresamos y el gozo que proporciona es vida para el alma y el cuerpo.—p. 79.2.

Primero el diezmo y luego las ofrendas

El asunto de la dadivosidad no ha sido librado al impulso. Dios nos ha dado instrucciones definidas concernientes a él. Ha especificado que los diezmos y las ofrendas constituyen nuestra obligación, y desea que demos en forma regular y sistemática... Que cada...—p. 79.3

Página 80

...uno examine periódicamente sus entradas, las que constituyen una bendición de Dios, y aparte el diezmo para que sea del Señor en forma sagrada. Este fondo en ningún caso debería dedicarse a otro uso; debe dedicarse únicamente para el sostén del ministerio evangélico. Después de apartar el diezmo hay que separar los donativos y las ofrendas, “según haya prosperado” Dios.—p. 80.0.

Primero hay que satisfacer los derechos de Dios

El Señor no sólo reclama el diezmo como suyo, sino también establece cómo debería reservárselo para él. Dice: “Honra a Jehová con tus bienes, y con las primicias de todos tus

Creciendo juntos

1. ¿Por qué piensas que no es seguro ser controlado por los sentimientos o impulsos en nuestras relaciones, trabajos y donaciones?— p. 27.1-2

2. Después de leer —p. 27.1-2, ¿por qué piensas que los votos (ej. Matrimonio, sábado, diezmos, pacto, etc.) son importantes para el cristiano?

3. **Estudio de caso:** Linda hizo pacto de devolver el diezmo y dar una enorme cantidad fija de ofrenda cada sábado. Ahora, seis meses más tarde, ha sido despedida del trabajo, no tiene ingresos y está luchando en dar la ofrenda que se había comprometido en dar. ¿Cómo el sistema de ofrendas establecido por Dios puede ayudarla a evitar este problema (Orejita: —p. 73.3)? ¿Qué textos bíblicos usaría para ayudarla a entender el concepto?

4. **Estudio de caso:** Stanley está abriendo un nuevo negocio y está considerando devolver el diezmo para ser bendecido, ignorando que aunque esto no sea incorrecto, no es la mejor motivación. Como líder espiritual, ¿cómo le ayudaría a entender la motivación correcta para diezmar y ofrendar (Orejita: —p. 73.3)? ¿Qué textos bíblicos usted usaría?

5. En la cita 73.2 presenta al menos cuatro ventajas de adoptar el sistema de Dios de diezmos y ofrendas. Si tuviera que escoger una, ¿cuál sería la más importante?

6. El sistema de Dios de diezmos y ofrendas tiene dos características principales cuanto a la forma de donar (—p. 79.3-80.0). ¿Cómo explicarías el significado de cada una de estas características? ¿Por qué son importantes?

a. Primera: _____:

b. Segunda: _____:

7. **Estudio de caso:** Ana se siente triste y no dispuesta a dar cada vez que se sienta a calcular el diezmo y el Pacto (ofrenda basada en la benevolencia sistemática/ porcentaje regular). Está considerando fuertemente no devolver el diezmo y dar el Pacto porque ella cree que Dios no puede aceptar y bendecir un corazón relucante como el de ella. ¿Sería mejor para ella el no dar (—p. 75.2)? ¿Por qué? ¿Qué textos bíblicos usaría para ayudarla?

8. **Estudio de caso:** Martin se bautizó hace un mes atrás y quiere saber cuánto y cuándo debe ofrendar. ¿Qué principios puedes compartir con él basado en —p. 79.3, —p. 80.0

y la Biblia?

9. Estudio de caso: Patrick ama al Señor pero está preocupado porque es incapaz de diezmar y traer ofrendas al Señor, porque al final del mes, cuando planea separar las ofrendas, no le queda ningún dinero del ingreso. ¿Qué principios bíblicos usaría para ayudarlo? (Orejita: —p. 80.1-2).

Promesa: Ofrendando bajo el sistema básico de Dios



Quando doy con el corazón (no por principio):

Doy cuando quiero y cuando puedo. Como nunca quiero y nunca puedo, nunca doy.”—Atribuido a Arnaldo Enriquez, un peruano y ex director de Ministerios de Mayordomía de la División Sudamericana, mientras explicaba acerca de las motivaciones incorrectas de dar.



“CUANTO”:

- **El principio del propósito:** 2 Cor. 9:7 (“... dé como propuso en su corazón...”)—Debe haber un propósito (Gr. “proaireomai”), que significa, una decisión tomada antes, un propósito establecido.
- **El principio de la proporcionalidad:** Deut. 16:17; 1 Cor. 16:2 “... conforme a la bendición...” o “... según haya prosperado...” El sistema proporcional implica que el cambio en la prosperidad traerá un cambio similar en la cantidad de diezmos y ofrendas que se dan. Estos deben ser dados “conforme a la bendición,” o “según haya prosperado.”



“CUANDO”:

- **El principio de la prioridad:** Mat. 6:33; Prov. 3:9, 10 (“Pero buscad primeramente...,” “... con las primicias...”)—lo que significa que lo que pertenece a Dios (diezmos y ofrendas) deben ser devueltos antes de considerar cubrir cualquier otro gasto.
- **El principio de la regularidad:** Prov. 3:9 (“... con las primicias de todos tus bienes,”) lo que significa, cuando hay un aumento y cada vez que haya un aumento.

“Si el plan de la benevolencia sistemática* fuese adoptado por cada persona y llevado plenamente a cabo, habría una constante provisión en la tesorería. Los ingresos afluirían como una corriente constantemente alimentada por rebosantes fuentes de generosidad...”—E. G. White, *Joya de los Testimonios*, Tomo 1, p. 369.1

“...Dios ha establecido un pacto especial con los hombres, según el cual si éstos apartan regularmente la porción destinada a promover el reino de Cristo, el Señor los bendice abundantemente, a tal punto que no tendrán lugar para recibir sus dones. Pero si los hombres retienen lo que pertenece a Dios, el Señor declara llanamente: “Malditos sois con maldición”.”—E. G. White, *Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 82.1



DIOS PRIMERO

ADVENTIST STEWARDSHIP MINISTRIES